

Presentación del *Diccionario Bio-bibliográfico de la Educación de Adultos en México (Siglo XX)*, de Humberto Salazar*

Rafael Reygadas Robles Gil**

Me da mucho gusto estar aquí con Malú Valenzuela y con Sylvia Schmelkes presentando el texto de Humberto Salazar, titulado *Diccionario Bio-bibliográfico de la Educación de Adultos en México (Siglo XX)*, tomo uno, publicado por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

El texto habla de muchos lenguajes, de muchas historias, de muy diversas experiencias, de muy diversos rostros, de muchas voces.

La primera metáfora que viene a mi mente y a mi corazón al leer este diccionario es, sin duda, la de un paisaje pétreo en que, cortado a pico, se pueden ver cientos de capas geológicas de diferentes colores y grosores, pero todas juntas, muy articuladas y relacionadas, sustentando el suelo, el paisaje boscoso, que se encuentra arriba y configura un espectáculo magnífico.

Decía José Revueltas que la política mexicana estaba conformada por muchas capas geológicas que pocos conocían de qué manera se articulaban y qué papel jugaba cada una en su incidencia en la realidad nacional.

Además de que el criterio de inclusión es tan amplio que cuenta con algunos personajes de no muy feliz memoria para la democra-

* Texto leído el 6 de marzo de 2007 en la librería Octavio Paz del FCE, durante la presentación del libro.

** Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

cia y la vigencia de los derechos humanos en México, encontramos en este texto amigos y amigas entrañables como Miguel Concha Malo, Orfe Castillo, Carmen Campero, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, Pepe Álvarez Icaza, Rogelio Gómez Hermosillo, y muchísimos/as otros/as, cuyos rasgos básicos y experiencias pioneras como educadores/as de adultos y promotores del desarrollo sustentable, de los derechos humanos y la equidad, aparecen plasmados en las páginas del *Diccionario*.

Ciertamente, a las y los lectores toca hacer discernimientos, ver los vasos comunicantes, los submundos ahí presentes, las diversas constelaciones simbólicas y de prácticas sociales, los linderos, límites y contradicciones entre ellas, pero en el texto encontramos las más diversas capas geológicas de la Educación de Adultos en México.

Presento aquí mi intento de leer este rico material desde una perspectiva propia, que seguramente será sesgada y parcial, y que devela una manera de leer la realidad de la educación de adultos en México. Y en ese intento trataré de vislumbrar algunos rostros.

Aparecen las y los forjadores de las misiones culturales con toda su actividad señera, heroica y casi anónima, que desde el pasado cercano, por los más variados caminos y rutas, nos recuerdan la importancia de la inclusión de todas y todos en el proyecto de país, en especial los campesinos, que ahora emigran en número de medio millón cada año. Surgen así figuras como Salvador Alvarado e Isidro Castillo al lado de docenas de misioneros/as que trabajaron en los lugares más recónditos del país, de los que el *Diccionario* hace un inventario.

Encontramos a las y los funcionarios que, desde la responsabilidad del servicio público, trabajaron y trabajan, como resultado o herencia, no confesa ni explícita, o implícitamente desde otra concepción y otras prácticas de la educación de adultos. Sin duda, fue la matriz colectiva de las demandas sociales de otra educación vinculada a la vida, al trabajo, a la política, a la subjetividad, a la transformación de la realidad, la que cuestionó la institucionalización burocrática de la educación. En esta capa encontramos a educadores como Narciso Bassols, Gonzalo Aguirre Beltrán y muchos otros.

Por ahí aparece otra veta riquísima que forma parte de la experiencia del pensamiento y la práctica latinoamericana de la educación de adultos de Paulo Freire, que durante generaciones, desde el lejano



1969 hasta la fecha, reivindicamos el aporte humano, social y político de Freire para una América Latina más justa e incluyente, para una educación liberadora, comprometida con la transformación de la sociedad, de la economía, la política y la cultura. Encontramos aquí a Carlos Núñez, Cuahutémoc López, Graciela Bustillo, José Luis Álvarez Serna, Humberto Barquera y otras y otros muchos educadores y educadoras de adultos.

Y qué decir de otra inmensa corriente de educadoras y educadores de adultos que inició sus experiencias y sus compromisos al sur del Río Suchiate y que fueron brutalmente coartados/as, reprimidos/as y perseguidos/as por las dictaduras militares de Centroamérica y Sudamérica, y que tuvieron que exiliarse en un México abierto entonces a las luchas y perspectivas sociales latinoamericanas, para traer su riqueza y su energía a los pobres de estas tierras. En este segmento geológico de la patria grande se encuentran otras y otros educadores que, aunque permanecen con experiencias en sus países latinoamericanos, han tenido una rica presencia e intercambio con México. Entre ellos destacan Cayetano De Lella, Ana María Ezcurra, Roberto Follari, Carlos Fazio, Miguel Escobar, Arlés Caruso, Oscar Jara, Justa Ezpeleta, Dora Cardacci, Falvia Anau, Martín Linares.

En otra capa geológica cargada de memoria alterna y creativa y de futuro plural e incluyente nos van apareciendo, con rostro adusto, cargados de ricas experiencias, los rostros de docenas de educadores y educadoras que han decidido compartir, interculturalmente, su vida con los pueblos y las comunidades indígenas, a contrapelo del indigenismo sometedor y excluyente. Da mucho gusto ver cientos de obras relacionadas con los más diversos pueblos y culturas, y que no están en la lógica de la incorporación a la cultura mestiza, sino de fincar la autonomía y los derechos de los pueblos indios. Algunos rostros que nos aparecen son los de Guillermo Bonfil, Araceli Burguete, Gustavo Esteva, Magda Gómez, Günter Dietz y nos faltan los de Floriberto Díaz, Francisco López Bárcenas y Lucio Leyva.

Las y los educadores de adultos que impulsan y practican una perspectiva de género que permite luchar contra la opresión del patriarcado, del machismo, de la violencia intrafamiliar, de las mujeres como tuteladas y menores de edad, impulsando un



nuevo imaginario social que pugna porque todas y todos despeguemos plenamente nuestras capacidades humanas, de ser origen de nuestra propia ley, de ser autónomas y autónomos en nuestra vida. Desfilan por el *Diccionario* Cecilia Loría, Ana Lau, Meche Ballesté, María Arcelia “Maruja” Gonzáles Butrón, Maru Linares y Marta Lamas, entre muchas otras.

Aparece otra capa de investigadores e investigadoras de la educación de adultos que por diversas rutas van construyendo el campo, dándole consistencia teórica y metodológica, conformando la memoria de tantas batallas, y que se esfuerzan cotidianamente por aproximarse a terrenos concretos, a experiencias específicas y a nuevas prácticas educativas. Encontramos aquí a Carmen Campero, Miguel Bazdresch, Edgar González Gaudiano y Tere Bravo.

Especial lugar ocupan las y los educadores de los derechos humanos integrales: civiles, políticos, sociales, económicos, culturales, ambientales, de los pueblos y de la diversidad sexual que hablan de ricas experiencias llevadas a cabo por todo el territorio nacional, buscando que se transformen en políticas públicas y que sean sustentadas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pues en nuestro país los derechos humanos siguen siendo más un discurso diplomático internacional que un conjunto de dispositivos e instituciones dedicadas a la educación, la exigibilidad y la justiciabilidad de los derechos humanos. El *Diccionario* nos da cuenta de muy diversas experiencias y nos ofrece rostros y voces como los de Guadalupe Hernández Dimas, Elena Aguilar, Alfonso Castillo, Rafael Álvarez Díaz, Arturo Alcalde, Aleida Calleja o Armando Bartra.

Aparecen también los educadores de adultos de las comunidades eclesiales de base, que encontraron en la educación de adultos un viático extraordinario para concretar una visión del hombre, de la mujer y de la sociedad; por lo mismo, una metodología para operativizar y traducir a la práctica dichas concepciones y como fuerzas instituyentes proponer y desarrollar las más diversas instituciones que dan fuerza a la educación de adultos como ámbito necesario de la política pública. Aparecen los rostros pioneros de Pepe Álvarez Icaza, Salvador García Angulo, Dora Esther Dávi-



la, Luis López Llera e Ivan Ilich. Falta el rostro siempre alegre y sonriente de la China Herrasti.

En fin, seguramente el texto que comentamos les permitirá tener a la mano la información indispensable de ese mosaico de pluralidad que representa la educación de adultos en México, pero también podrán encontrar a las y a los amigos más cercanos/os, con quienes hayan compartido un paradigma crítico, creativo y liberador de la educación de adultos con los sectores populares de nuestro país.

